



El Par Biomagnético, a modo de recuerdo

Los elementos fundamentales sobre los que se basa el tratamiento del *Par Biomagnético* son éstos:

- El pH del organismo, el papel que éste juega en la aparición de enfermedades y su aprovechamiento por los microorganismos, causa o efecto de la enfermedad.

- La existencia en el cuerpo de una serie de zonas energéticas—siempre las mismas, ácidas o alcalinas—relacionadas entre sí por pares (como los polos de una pila).

- La creación de campos magnéticos mediante el uso de unos imanes de potencia superior a 1.000 gauss a fin de neutralizar el pH y eliminar los microorganismos patógenos.

Como hemos explicado en otras ocasiones cada órgano y tejido del organismo tiene un grado de acidez o alcalinidad pero el pH global del mismo se sabe midiendo la concentración de hidrógeno—es decir, el potencial de hidrógeno, lo que abreviadamente conocemos como pH— en saliva, orina o sangre. Y se trata de un dato útil porque la mayoría de las personas enfermas tienen un exceso de iones electropositivos (toxinas, radicales libres...) que acidifican el terreno extracelular, los órganos, la sangre y las secreciones.

Cabe añadir que el pH de una persona sana es de

7.35—es decir, ligeramente alcalino (se considera neutro un pH de 7)—mientras la mayor parte de las personas enfermas tienen un pH que oscila entre 6.0 y 7.0 (de ácido a neutro). Siendo más ácido el pH cuanto más enferma está. De ahí que las personas con cáncer terminal o metástasis masiva tengan por lo general un pH muy ácido (entre 5.5 y 6.0) y cada vez más investigadores apunten que en realidad la acidificación orgánica es la auténtica raíz de todas las enfermedades.

Pues bien, mediante un sencillo test kinesiológico y un imán de potencia suficiente el Dr. Goiz y sus discípulos pueden conocer el estado de acidificación de cualquier zona del organismo. Basta colocarlo en la parte derecha del cuerpo e ir desplazándolo lentamente por encima porque cuando debajo hay una zona ácida la pierna derecha, de forma refleja, se encoge instintivamente uno o más centímetros. Y, por el contrario, si lo que hay es una zona demasiado alcalina la pierna se alarga.

Agregaremos que según Goiz a cada punto-órgano-tejido donde se da una situación de acidez le corresponde de manera automática otro punto-órgano-tejido (siempre el mismo) con un desequilibrio similar en intensidad de alcalinidad. Siendo eso lo que le permitió con los años llegar a la constatación práctica de la existencia en el cuerpo de más de 200 pares biomagnéticos que además se corresponden con patologías diferentes, desde la gripe al cáncer. Asimismo

descubrió que cada par se asocia a una patología y, a la vez, cada polo del par a determinados microorganismos. En el polo "positivo" de entorno ácido se acumulan los virus y los hongos mientras en el polo negativo de entorno alcalino se encuentran las bacterias y parásitos. Y en cada patología están presentes siempre los mismos microorganismos patógenos conformando el mismo par en cada ocasión. En otras palabras, cada enfermedad tiene su correspondiente par y sus correspondientes patógenos.

Una vez detectados los pares afectados el último paso consiste en aplicar en los "polos" de cada par unos imanes de potencia superior a 1.000 gauss. Basta situar el polo positivo del imán en el polo positivo del par y el polo negativo en el par negativo. Ello crea una corriente magnética que empuja las cargas positivas contra las negativas hasta neutralizarse. Lo que igualmente neutralizaría el pH—el terreno—y acabaría con los microorganismos promotores de la correspondiente patología.

Cabe agregar que si una persona padece varias patologías los imanes deberán colocarse en cada uno de los pares detectados. La sesión puede variar en función del campo magnético del lugar donde se realice en el tratamiento; así, en Ecuador una sesión dura menos de diez minutos y en España entre doce y quince. Y si bien muchas veces basta con una sesión en otras ocasiones se requieren tres o cuatro.

para prevenir posibles problemas de trombos tomara pastillas de magnesio. Quizás también hubieran desaparecido sin más con el paso de los días pero lo mejor era completar el tratamiento. El propio doctor Hilu quedó sorprendido: *"Para eliminar las bacterias, hongos, trombos y mejorar la circulación hasta ese punto hubiera necesitado en condiciones habituales más de seis medicamentos y seguir un tratamiento de varios meses"*.

Y sin embargo, ¡lo que es la vida! A los pocos días Hilu recibía una llamada: esa paciente había sido ingresada con una trombosis. Había optado por ignorar la recomendación de las pastillas de magnesio... o se le había pasado. Afortunadamente, nada grave. El ingreso sirvió además para comprobar que el resto de parámetros hepáticos se encontraba bien.

Indudablemente uno de los aspectos más novedosos de la teoría de Goiz es la presencia de los virus-hongos y bacterias-parásitos en polos opuestos como causantes de enfermedad. Por tanto resultaba todo un reto saber si a través de la microscopía utilizada por Hilu podían encontrarse restos de los mismos en la sangre. Y así fue. *"En más del 80% de los casos—no tengo aún las estadísticas terminadas, explicaría Hilu—encontré en las muestras de sangre de los pacientes los mismos parásitos que Goiz señalaba utilizando el Par Biomagnético"*.

En todo caso, curaciones y mejorías aparte, lo que más llamó la atención de Hilu fue el comportamiento de la sangre antes y después de aplicar los pares. *"Obviamente—nos diría—la mayor parte de los pacientes que acepta-*

